



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10820

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 31 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassanaria 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

NUNCIOS DE PAZ

Como el sol, que al elevarse en el horizonte espulsa las sombras y deshace las neblías, así la victoria ganada por el ejército en Imus va arrojando la luz de un nuevo día en esta larguísima noche en que yacía España, perdida entre sombras impenetrables y casi sin esperanzas de que un rayo de luz viniera a alumbrar el aspero camino en que se encuentra metida desde hace dos años.

¡Cuántos sacrificios en ese tiempo ha hecho este país tan esquilado! ¡Cuánta sangre derramada en nombre del honor y de la historia! ¡Cuántas amarguras sufridas en silencio, sin quejarse, sin desmayar en la apariencia pero ocultando diarios temores de no poder llegar con el esfuerzo a donde llegaba su voluntad y su heroísmo!

La toma de Imus, la recuperación del formidable batallón de la insurrección tagala, donde se consideraban inespugnables los rebeldes filipinos, ha venido a poner término a las ansiedades crecientes, a las angustias sin término, a la desconfianza que ya comenzaba a invadir los espíritus, y la luz de un nuevo día, la alborada del día de la paz, surge repentina y esplendorosa en el horizonte español, llenando de inefable gozo los corazones y de jubilosa alegría todos los ánimos.

La insurrección tagala está vencida. La soberbia de los revolucionarios filipinos ha sido reducida a

la impotencia y allí donde se levantaban ayer trincheras formidables erizadas de bayonetas y armadas con cañones, oponiéndose al paso de los soldados, ondea la bandera nacional pregonando al mundo que aun lleva España en las venas de sus hijos la sangre de los héroes de Lepanto y de Pavía, de Trafalgar y de Talavera.

Saludemos con júbilo el día venturoso de la paz que ya se anuncia en el archipiélago filipino. Preparémonos a recibir con alegría la noticia de haber terminado la insurrección de los mambises, que también de aquellas lejanas tierras occidentales llegan a la península auras pacificadoras.

El sacrificio admirable del ejército y de la marina nos han conquistado este día glorioso en que, al ver elevarse en el horizonte de la patria el sol de la victoria precursor del día bendito de la paz, podemos decir al mundo entero que aun tiene garras el león de España para destrozar entre ellas al que pretenda atentar contra el honor de la bandera encomenda a su custodia.

TIJERETAZOS

El cabecilla Luis Rivera se encuentra muy agradecido a las autoridades de la Habana por el buen trato que le dan y las consideraciones que le tienen en la prisión.

Sin duda creería ese mambise que los españoles volaban a los prisioneros con dinamita, como ellos vuelan los trenes.

En el terreno de la salvajada solo laboran los laborantes y nadie les disputa el honor de poner el mingo.

Dice «El Herald»: «Ayer fueron detenidos, como estafadores de la Compañía del ferrocarril del Norte, cinco jornaleros que extenuados por el hambre se decidieron a tomar el tren sin billete para buscar trabajo en Madrid.

A presidio con ellos...

Hombre, sí, duro con esos desalmados jornaleros que cometen la villanía de no tener dinero ni pan.

En la provincia de Lugo se ha presentado una partida armada.

El gobernador niega que tenga carácter político y asegura que los que la forman son ladrones.

Por ahí se empieza. Y después se acaba por Montejurra y San Pedro Abando.

En Pamplona se ha presentado otra partida.

Se reunieron siete hombres, se fueron al campo, gritaron ¡viva Carlos VIII!, se les echó encima la policía y la calaverada terminó en la cárcel. Todo esto ocurrió en menos tiempo que se dice.

La partida no podía ser más fin de siglo.

Como que no llevaba armas.

Según un sabio inglés, de cada sesenta y seis personas que llegan a los cien años, cuarenta y tres son mujeres y veintitrés hombres.

¡Y luego dicen que la mujer es débil!

PARÉNTESIS

LA INSURRECCION EN CUBA

Libreme Dios de echar un cuarto a espadas en asunto tan complejo y discutible como el de la insurrección en Cuba.

Al libro que lleva este título y que ha publicado recientemente D. Tesifonte Gallego, voy a dedicar este Paréntesis, como mío de laborado, que bien merece obra de tanto mérito el honor humilde que yo pueda tributarle, y aun otros honores más solemnes y satisfactorios para su autor.

Es éste un conocidísimo periodista, experto por los años menos que por la práctica del oficio, celebrado, siempre con justicia, más por rendimiento a su mérito que por halagos de la fortuna; sin que éste quiera decir que la fortuna haya vuelto jamás la espalda al actual y principalísimo redactor de «El Herald» que dejó mencionado. Por éste

to, porque es que Tesifonte Gallego es periodista de la buena cepa, y honrado a carta cabale como buen castellano, ha leído su último libro, no sólo con interés sino también con deleite.

De los muchos españoles que hablan de Cuba unas cuantas veces al día pocos escriben con más conocimiento de las necesidades y condiciones en que la isla se encuentra como Tesifonte Gallego.

El puesto de alta confianza que desempeñó cerca del general Salamanca durante el mando de éste; así como la brillante campaña que realizó en el teatro de la guerra como redactor del popular periódico de la noche y por último, su carácter de diputado a Cortes—y muy elocuente—por la provincia de Pinar de Río, facilitan a Gallego grandes medios de investigación de causas y orígenes, medios de que no disponen otros escritores.

Mucho se puede aprender de Cuba en el hermoso libro de mi antiguo y siempre lealmente querido compañero.

Parece mentira qué obra de tanta actualidad y mérito, inspirada en un puro españolismo, se venda en todas las librerías por tres pesetas... nada más!

CALIXTO BALLESTEROS.

COMUNICADO.

Publicamos a continuación la razonada rectificación con que D. Samuel Bas, gerente de la Sociedad W Ehlers, contesta el comunicado inserto en *La España Vinícola*, revista semanal que se publica en Madrid y que, desconocida aquí, se ha repartido gratuita y profusamente.

No tenía necesidad D. Samuel Bas de desautorizar aquí las afirmaciones del comunicante. La forma, la manera, la ocasión, hasta la prodigalidad con que ha corrido la *Vinícola*, desautorizan aquel comunicado con figura de pasquín.

Por la misma razón que no hicieron mella en la lima las mordeduras de la víbora, ha de estar seguro D. Samuel Bas que su bien adquirida reputación, el alto merecido concepto que su laboriosidad y no desmentida honradez le han conquistado en esta ciudad y entre

los corresponsales de la casa que con tanto acierto como probidad dirige, han yan de amenguarse por comulgando más o menos de una a otra personalidad como la que oculta al hombre de aquel comunicado.

Señor Director de *El Eco de Cartagena*.

Muy señor mío: Adjunto copia de un comunicado que con esta fecha dirijo al Director de *La España Vinícola* de Madrid y que suplico a Ud. se sirva publicar en el diario de su digna dirección.

Con gracias anticipadas me suscribo de Ud. muy afectísimo s. s. q. b. s. m.

SAMUEL BAS.

Cartagena 30 de Marzo 1897.

Señor Director de *La España Vinícola*.

MADRID.

En el periódico de su dirección número 557, correspondiente al viernes 28 de los corrientes, ha dado Ud. acogida a un comunicado que suscribe J. Una.

Al amparo del artículo 14 de la Ley de Imprenta, pido a Ud. que dé publicidad a la rectificación de las imprecisiones que el despecho ha inspirado a *La España Vinícola*; cuya rectificación habría usted o ella excusado con publicar el auto del Juzgado que desestima la pretensión, ante el mismo formulada, para que dos comanditarios nombrasen un coadministrador al Gerente de la Sociedad en Comandita W. Ehlers.

Yo no me he opuesto, ni tengo por qué oponerme a que se conozcan los autos todos de la gestión administrativa que me está confiada por el pacto social, y de la que han tenido y tienen exacto conocimiento los asociados por el balance anual que les he pasado desde la constitución de la Sociedad, sin que a ninguno de ellos en los siete años que cuenta de existencia hayan hecho reparo alguno.

A lo que me he opuesto, y el Juzgado ha estimado justa mi oposición, ha sido a que se vulnera y desconozca el precepto del párrafo final del artículo 148, y el contenido del 150 del Código de Comercio, que prohíbe hacer acto alguno de administración a los comanditarios, y que no les consiente examinar el estado y situación de la administración social fuera de las épocas fijadas en la

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 192

CARLOS II EL HECHIZADO

193

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 196

máticas, y a despecho de los reyes Católicos, del Santo Oficio y del Inquisidor general, yo me quedo. Es una resolución espartana, aunque no por esto dejaré de batirme como un león. Los tiempos están malos para hacer viajes; el cutis se lastima con el frío y...

—Eso es hacer lo mismo que el pez que se traga el anzuelo.

—Me quedo; ya está dicho.

—¿Y temes que se estropee el cutis, tú que no pestasas delante de una espada?

—Pestaflores ó no, me quedo.

—¡Oh! tú nos engañas, Vargas. Apuesto a que has perdido el último doblón, y este es el verdadero motivo de tu determinación de no huir.

—Te has equivocado, porque no solo he perdido el último doblón, sino el postrer maravadé, dijo el conde riéndose con graciosa naturalidad.

—Tomad mi bolsa, exclamó Martín, ofreciéndosela con desprendimiento.

—Gracias, mi querido pintor; puesto que mi amigo Bravo ha descubierto la causa de querer permanecer en la corte, espero me proveerá de recursos hasta donde paremos de correr. Guardadla para vos, puesto que tendréis necesidad de ella en esta ocasión.

—No me hace falta; primero porque no puedo huir, y segundo porque tengo la de mi hermano Millán.

—¿Os quedáis en la corte?

—Sí.

—Y yo también, dijo el poeta.

—Tenemos una hermana jóven y bella que no podemos abandonar, prosiguió Martín con grave acento; quedaría sola y esto es imposible.

El corazón de Monte-azul se estremeció al recordar a la linda niña que le esperaba para bordarle un cinturón.

—¿Y qué pensáis hacer? preguntó el capitán León.

—En caso de apuro acudiremos al duque de Medinaceli.

—Los grandes olvidan muy pronto los favores que reciben.

—En la hidalguía española no saben sentimientos tan bastardos, replicó el poeta con cierta entonación orgullosa.

Sonaron las diez en un reloj lejano.

—Marchemos, dijo el capitán León como si se levantase para dar un paseo.

Todos los demás siguieron sus pasos sin replicar palabra.

Así fue que luego que se repitieron en las torres

cia, saludó con galantería y preguntó al recién venido:

—¿Esperabais ó esperábamos?

Asíma, el sombrío agente ne Luis XIV, desplegó una sonrisa más bien irónica que glacial.

—Creo que ninguno de vosotros me ha visto llegar, lo cual quiere decir que esperaba.

—Es una ventaja que nos lleváis ganada, caballero, contestó Bravo.

—Pero que pensamos recuperarla muy pronto, añadió vivamente el conde de Santisteban.

—En la grave cuestión que nos reúne en este lugar, contestó Asima con un tono frío é indiferente, la mayor ventaja está de vuestra parte. Sois cinco contra uno, y ya veis que no debíais quejarnos.

Santisteban se puso rojo.

—Es decir, señor mío, dijo con arrogancia, que nosotros los españoles no abusamos de esta ventaja. Pelearéis hoy con uno; si salís victoriosos, mañana encontrareis otro; si salís herido, esperaremos hasta que se cierren vuestras llagas, y poco a poco y sin atropellar las leyes de la caballería, encontrareis adversarios hasta que hayamos sucumbido los cinco que tenéis presentes. Por ahora creo me merezco el obsequio de ser el primero que os dé una brillante estocada.